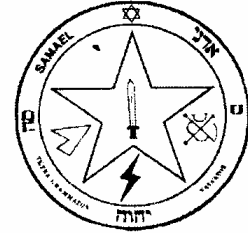


*Litelantes & Samael Aun Weor
Christian-Gnostic Church

Iglesia Cristiana-Gnóstica
Litelantes y Samael Aun Weor*



Sr. Osiris Gómez Garro.

Presidente mundial del IGA

He leído muy atentamente la carta que me dirige el 27 de mayo del presente y que hace extensiva a la comunidad gnóstica, le agradezco de antemano todas las atenciones que alguna vez usted tuvo con mi persona, y especialmente agradezco a nuestros Maestros Samael Aun Weor y Litelantes la oportunidad que me han brindado de servir en este camino, asimismo agradezco a todos los compañeros gnósticos que en el IGA me brindaron su amistad sinceramente.

En cuanto al motivo que argumenta como referencia para mi supuesta “expulsión” de las filas del IGA, de sembrar confusión en los estudiantes, según esto por el “delito” de formar parte de la Iglesia Gnóstica, le recuerdo que Usted mismo autorizó mi participación dentro de las filas de esta Sagrada Institución, a través de la conversación que tuvo con nuestro hermano Reinaldo Murillo, representante de la iglesia en USA, mismo hecho que nuestro hermano Hugo Hernández Cázares, Secretario General del IGA, ratifica en su comunicado del 22 de mayo del 2008, y desde el año 2005 a la fecha seguí cumpliendo mis deberes en la Iglesia Cristiana-Gnóstica y a la vez apoyando todas las actividades y eventos del IGA a través de la Revista Antropología Esotérica, que está registrada a mi nombre, como a Usted le consta, por lo tanto, no puede quitarme el puesto de director, porque Usted no es el propietario de la misma.

Sin embargo, agradezco que al menos reconozca Usted mi labor misional, recta y honesta, que realicé al lado de los Maestros y de Usted, hasta el año 2005, cuando salí del IGA —insisto— para continuar mi labor misional en la Iglesia Cristiana-Gnóstica Litelantes y Samael Aun Weor, situación que no sólo aprobó Usted sino que aplaudió, metafóricamente hablando, razón por la cual no procede ninguna expulsión, porque como Usted bien sabe ya no pertenezco a dicho Instituto desde hace tres años.

A lo largo de mi vida misional he demostrado sobradamente, con los hechos, que jamás he pretendido destruir la obra de los Maestros ni a los grupos gnósticos, antes bien siempre he luchado por defender esta causa.

En efecto, en ningún momento hemos pretendido desarticular la institución que usted dirige y que su Sra. Madre le puso al frente de la misma; siempre hemos respetado eso, y si ahora existe confusión al respecto, no es a causa de mi persona sino a causa de los comunicados que Usted emite descalificándonos y desconociendo lo que antes Usted había aceptado.

Me da tristeza comprobar que no es Usted firme en sus decisiones. Veo también con profunda pena, cómo ha roto Usted el pacto con Jehová... Y también veo cómo ha permitido que dentro de las filas de esta institución ciertos personajes nefastos que Usted ha encumbrado —y que omito sus nombres porque no merecen ser nombrados— ofenden el nombre y la memoria de nuestra bienamada Maestra Litelantes.

Créame que en un principio me encontraba confundido por su conducta de Usted, pero llegué a comprender que “Dios los cría y ellos se juntan”, como dice el refrán.

Recuerde que salí de Embajador Internacional del IGA porque no quise emularlo y cambiar de mujer —tal como Usted me sugirió—, ya que según esto a Usted le fue muy bien económicamente cuando contrajo nuevas nupcias (por cierto, recién fallecida la V. M. Litelantes, de quien recibió herencia, lo que explica realmente la mejoría de su fortuna).

A lo anterior sumamos mi enérgico rechazo a su decisión de cobrar cuotas, que iba a ser anunciada durante la Convención de Acapulco, lo que fue el remate, ya que antes tampoco había “cobrado lo suficiente” en los dos cursos de instructores del Perú (apenas ajustamos para los gastos), y Usted me dijo literalmente que mi “pecado” había sido no haber hecho negocio.

También nos da tristeza saber de primera mano, que Usted ha difundido con distintos compañeros que en Ciudad Obregón, Sonora, México —donde cumplí misión por quince años—, mi persona no hizo nada, siendo que en ese periodo de tiempo compramos y levantamos de cero con el esfuerzo de mi familia y de unos pocos estudiantes, la propiedad

en que actualmente esta operando la Institución, siendo ésta la única propiedad a nombre del IGA en México, y le entregué personalmente a Usted delante de su señora esposa las escrituras originales, propiedad que en estas fechas podría ser valuada en unos en 300 mil dólares, y además, preparamos varios instructores, como a Usted le consta.

Comento este hecho no por hacer difusión de nuestra labor realizada, ya que en la misión uno debe de trabajar desinteresadamente, sólo por amor a la Gran Obra del Padre, pero lo digo porque me duele la ingratitud de Usted, es decir, de aquel en quien deberíamos esperar el mayor apoyo.

Espero que se sostenga como los hombres y reconozca estos hechos... La verdad nunca fuimos ni seremos “recaudadores” de nadie, porque aprendimos precisamente lo opuesto de sus padres, nuestros sagrados Maestros.

Vemos con tristeza que Usted ha estado retirando sistemáticamente a todos aquellos que hemos servido con fidelidad a su persona y a sus padres, quienes realmente buscamos la sabiduría y no la economía en esta enseñanza.

Sinceramente, nos duele en el corazón decir que ha roto Usted el pacto de Jehová [Iod-He-Vau-He] de los Ejércitos, que tan fielmente guardaron sus padres físicos.

En verdad sentimos frustración al reconocer que está Usted con sus hechos alterando la doctrina que recibimos de sus padres y ver nuestro esfuerzo de tantos años realizado en balde, en caso de seguir los pasos y consejos de su persona.

Al efecto, hacemos referencia a las palabras de nuestro bienamado Maestro Samael Aun Weor, en su primera obra que publicó, titulada “Puerta de Entrada a la Iniciación”, ya que usted argumenta que “*la historia se repite*”, y lo dejo a consideración de la conciencia pública:

“Yo me convencí entonces que las teorías no conducen al hombre a ninguna parte y que las escuelas de espiritualistas que para ese tiempo había en Colombia, eran sólo jaulas de loros que a ninguna parte me conducirían.”

Desilusionado, pues de esas escuelas de “sabihoodos” me retiré al silencio y a la meditación, me consagré de lleno al desarrollo de mis propios poderes internos a fin de adquirir el conocimiento directo y librarme de tantas teorías y tantos insultos autoritarios. Y al fin de muchos y terribles esfuerzos tuve la dicha, la inmensa dicha, de despertar sobre el Altar de la Iniciación. Fue entonces cuando me vine a dar cuenta exacta de que yo Aun Weor, no necesitaba para nada de aquellas escuelas porque yo había transitado en pasadas reencarnaciones por todos los Misterios Menores, y que en Egipto durante la dinastía del Faraón Kefrén, había llegado al grado de Hierofante de Misterios Mayores.

Me di también cuenta que había necesidad de abrir las santas puertas de la Iglesia Gnóstica a la humanidad entera, pero que también me tocaba mostrar el peligro a la humanidad. Comprendía que había que enseñarle a la pobre humanidad doliente el despertar del Kundalini; pero que también me tocaba mostrarle a la humanidad todos los peligros de la magia negra.

Libre de autoritarismos, teorías confusas, cuotas y regaños de pseudo sapientes que desde todas las logias y aulas martirizan a sus educandos, me di cuenta que había que combatir el cherezismo para dar luz a la humanidad; y con este libro yo refuto la doctrina de Cherenzi. Yo no ataco a Cherenzi personalmente, yo lo que ataco es su doctrina funesta. Yo personalmente nada tengo que ver a Cherenzi y no me interesa su vida privada ni pública; lo que ataco es su doctrina o lo que él enseña; y al atacar su doctrina lo hago de un modo ilustrativo para la humanidad, llevándola hacia la luz; así podrá ver el abismo y evitar que caiga en él.”

Lamentablemente, Sr. Gómez, le está Usted enmendando la plana a los Maestros, insiste Usted en cobrar cuotas, y sus nuevos doctrinistas lo reiteran, y dicen además que los instructores tienen derecho de “comer del altar”, a lo cual les repetimos las palabras de la V.M. Litelantes: “pues cómanse las tablas”. Nos viene a la memoria el pasaje del Evangelio, cuando Jesús, el Cristo, arrojó a los comerciantes del atrio del templo, pues la enseñanza y sus lugares de difusión habían sido comercializados.

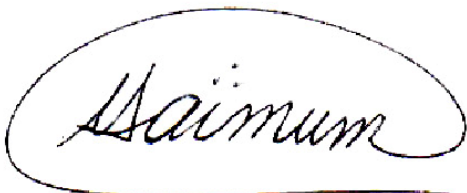
También se altera formalmente la enseñanza cuando se sugiere el cambio de mujer, según esto para obtener mejoría económica, o bien, tener varias mujeres por la “recurrencia” de ser esposas en otras vidas, o

siguiendo a sus nuevos doctrinistas, “probar” a las mujeres para ver si están “aptas” para la alquimia.

En verdad les digo a todos mis amigos y compañeros de la senda, que nunca hubiera deseado llegar a este extremo, hubiese sido preferible seguir orando y suplicando en el más absoluto silencio por un cambio en el Director de IGA, pero como decía el Venerable Maestro Samael Aun Weor a sus discípulos: “la legítima defensa está permitida en todos los reinos de la Naturaleza”, máxime cuando está de por medio LA ENSEÑANZA de nuestros amados Maestros, y si atacamos la nueva doctrina del IGA-AGEACAC, lo hacemos de un modo ilustrativo para la humanidad, llevándola hacia la Luz... así podrá ver el abismo y evitará caer en él.

Con profundo respeto a los VV. MM. Litelantes y Samael Aun Weor, Luz de nuestros corazones, le deseamos la ¡Paz Inverencial!

Atentamente

A handwritten signature in black ink, enclosed in a hand-drawn oval. The signature appears to read 'Gabriel Muñoz Muñoz' in a cursive script.

Gabriel Muñoz Muñoz

Embajador Internacional

Iglesia Cristiana-Gnóstica

“Litelantes y Samael Aun Weor”

Guadalajara, Jalisco, México, a 31 de mayo del 2008.